

Al Gobernador de la isla de Barbados

(1671)

INTRODUCCIÓN DE LOS TRADUCTORES

En 1671 George Fox visitó las Américas en compañía de unos diez Amigos. Parte del viaje lo llevó entre los Amigos de Barbados que en aquél entonces habían emigrado en gran número hacia esas plantaciones en las colonias. Durante el viaje estos Amigos escribieron un documento al Gobernador para defender a los Amigos de varias críticas que se habían circulado en la isla. En tiempos recientes, muchas juntas anuales de la rama Gurneyita han circulado una parte de este documento junto con la Declaración de Richmond de 1887, con el título de *Extracto de la carta de George Fox al Gobernador de la isla de Barbados*. Aquí presentamos el texto completo del documento, destacando que Fox mismo indica que él no ha sido el único autor, sino un miembro del grupo que lo escribió, diciendo en su *Diario*: "Redactamos un escrito para ser publicado en nombre del pueblo llamado cuáqueros."¹

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler

Al Gobernador y a la Asamblea de Barbados, 1671

Del pueblo llamado cuáqueros, al Gobernador Codrington de Barbados y su Consejo y Asamblea, y a todos en ejercicio de poder tanto civil como militar en esta isla.

Visto que muchas escandalosas mentiras y calumnias han sido levantadas contra nosotros con el fin de provocar odio, diciendo que negamos a Dios, y a Cristo Jesús, y a las Escrituras de la Verdad, etc.; por este medio os informamos que todos nuestros libros y declaraciones (que durante muchos años han sido publicado al mundo) testifican claramente lo contrario. Aun así, publicamos lo siguiente para vuestra información.

Confesamos y creemos en Dios, el único sabio, omnipotente y eterno Dios, Creador de todas las cosas en el cielo y en la tierra y Preservador de todo lo que ha hecho; Dios sobre todo, y bendito para siempre; a quien sea la honra, la gloria, el poder y la fortaleza, la alabanza y la acción de gracias ahora y hasta el día de la eternidad.

Confesamos y creemos en Jesucristo, su Hijo amado y unigénito, en quien tiene complacencia que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María; en quien por su sangre tenemos redención, el perdón de pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él.

Confesamos y creemos que fue hecho ofrenda por nuestros pecados, el que no conoció pecado ni se halló engaño en su boca. Por nuestra causa fue crucificado en la carne, fuera de las puertas de Jerusalén; fue sepultado, y resucitó al tercer día por el poder de Su Padre, para nuestra justificación.

¹ Fox, *The Journal of George Fox*, John L. Nickalls, ed. (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997), pp. 602-606.

Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios. Este mismo Jesús, que era el fundamento de los santos profetas y apóstoles, es nuestro fundamento; y creemos que nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo, quien gustó la muerte por todos, y derramó su sangre por todo el género humano, y es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo, según el testimonio de Juan el Bautista, cuando dijo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Creemos que sólo Él es nuestro Redentor y Salvador, el autor de la salvación nuestra, quien nos salva del pecado, tanto como del infierno, y nos libra de la ira venidera y destruye al diablo y su obra; Él es la Simiente de la mujer que hiere la cabeza de la serpiente; es a saber: Jesucristo, el Alfa y la Omega, el primero y el último. Es (como las Escrituras de Verdad dicen de Él), nuestra sabiduría, justicia, justificación y redención; y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Sólo Él es Pastor y Obispo de nuestras almas, es nuestro Profeta, del cual Moisés testificó hace mucho tiempo, diciendo: “El Señor vuestro Dios, os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí: a Él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo” (Hechos 3:22-23).

Ya Él es venido en Espíritu; “y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero.” Él gobierna en nuestros corazones por su ley de amor y vida, y nos hace libres de la ley del pecado y de la muerte. No tenemos vida sino por Él; porque es el espíritu vivificante, el postrer Adán, el Señor que viene del cielo, por cuya sangre nuestra conciencia es rociada y somos lavados de las obras muertas para servir al Dios vivo. Es nuestro Mediador; el que hace la paz y la reconciliación entre Dios ofendido y nosotros ofensores; siendo Él el Juramento de Dios, el nuevo pacto de luz, vida, gracia y paz; el autor y el consumidor de nuestra fe.

Confesamos y creemos en este Señor Jesucristo, el hombre celestial, Emanuel, Dios con nosotros; contra el cual el sumo sacerdote se enfureció y dijo, que había blasfemado, contra el cual los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo y le entregaron a muerte; el mismo que fue entregado por Judas, por treinta piezas de plata, las cuales los sacerdotes le concedieron como premio de su traición; y también dieron mucho dinero a los soldados para decir una mentira horrible; a saber: “Sus discípulos vinieron de noche y le hurtaron, nosotros dormidos.” Después se levantó de entre los muertos, y la historia de los Hechos de los Apóstoles relata como los principales sacerdotes y los ancianos persiguieron a los discípulos de este Jesús, porque predicaron a Cristo y su resurrección. Éste, repetimos, es aquel Señor Jesucristo el cual confesamos que es nuestra salvación y vida.

Tocante a las Sagradas Escrituras, creemos que fueron emitidas por el Espíritu Santo de Dios a través de los hombres santos de Dios, quienes (según declara la misma Escritura, 2 Pedro 1:21) “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Creemos que se deben leer, creer y cumplir (Él que las cumple es Cristo), y que son útiles “para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Y “pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3: 15-17). También creemos que las Escrituras son las palabras de Dios, porque se dice habló Dios todas estas palabras (Éxodo 20:1) refiriéndose a los diez mandamientos que fueron manifestados en el monte Sinaí. Y dice Juan, Yo testifico a todo aquél que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, ... si alguno quitare de las palabras (no la *palabra*) del libro etc. (Apocalipsis 22:18-19) También en Lucas 1:20 por cuanto no creíste mis palabras y también en Juan 5:47, 15:7, 14:23, 12:47. Por lo tanto, llamamos las Escrituras lo mismo que Cristo y los apóstoles las llamaban, lo mismo que los hombres santos de Dios las llamaban; es decir: las palabras y no la *palabra* de Dios.

Otra mentira y calumnia que han levantado contra nosotros es ésta: que les enseñáramos a los negros a rebelarse, cosa que totalmente repudiamos y detestamos desde el fondo de nuestros corazones. El Señor lo sabe, el que examina todo corazón y conoce todas las cosas y por lo tanto

puede testificar por nosotros, que esta calumnia es una flagrante y abominable mentira. Lo que les hemos dicho y declarado es para exhortarlos y amonestarlos a que sean sobrios y que teman a Dios, y que amen a sus amos y amas, y que sean fieles y diligentes en el servicio y los quehaceres de sus amos; y que de tal manera sus amos y capataces los amarán y los tratarán bondadosa y tiernamente. También les decimos que no les den golpes a sus mujeres, ni las mujeres a sus maridos, que no tengan muchas mujeres; que no roben, ni se emborrachen, ni adulteren, ni fornicuen, ni maldigan, ni mientan, ni digan malas palabras los unos a los otros ni a ningún otro, porque hay algo en su interior que les dice que no deben practicar estos males ni ninguno de los antes mencionados. Si a pesar de todo esto, hacen estas cosas, sólo hay dos caminos, el que guía al cielo donde van los rectos, y el otro que guía al infierno donde van los malvados y depravados, prostituidores y adúlteros, asesinos y mentirosos. A los unos el Señor dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”; mas a los otros, “Apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. E irán éstos malhechores al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:34, 41, 46).

Considerad, Amigos, que no es trasgresión para un amo instruir a su familia él mismo, o que otro lo haga en su nombre, sino al contrario es un gran deber que tiene que cumplir, como lo hicieron Abraham y Josué. Sobre el primero, el Señor dijo, "yo sé que Abraham mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que hablado acerca de él" (Génesis 18:19). Y sobre Josué, dijo, "Y si malos parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15). Y además considerad esto, que es deber que nosotros tenemos que cumplir, orar y enseñar, instruir y amonestar a aquellos que son de nuestra familia, porque esto es el mandato del Señor, y si lo desobedecemos incurriremos el desagrado del Señor, como podéis ver que está escrito, "Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las familias² que no invocan tu nombre" (Jeremías 10:25).

Los negros y los indios trigueños forman, aquí en esta isla, gran parte de las familias por las que pedirá cuenta él que viene a juzgar a los vivos y los muertos en el gran día del juicio, cuando cada cual será recompensado según lo hecho en vida, sea bueno o malo – en ese día de la resurrección, tanto de los buenos como de los malos, de los justos como los injustos, "cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron" (2 Tesalonicenses 1:7-10).

² “*families*” en Fox y Biblia de King James; “naciones” en Reina Valera; “linajes” en Biblia de Jerusalem; “familias” en *Biblia: Hebreo-Español* por Moisés Katznelson.